

El caserío de Aiete recrea el ambiente de una sidrería de los años 50 y a partir de septiembre comenzará a elaborarse sidra de forma experimental

Katxola, con sabor a sidra

ELENA VIÑAS

SAN SEBASTIÁN. DV. Tones que descansan uno al lado de otro, una mesa repleta de herramientas, estanterías y bancos corridos de madera que aguardan a los comensales invitados a una cena que ya nunca se celebrará. Quienes en el futuro traspasen el umbral de Katxola se verán transportados a una sidrería como aquellas que existían en la década de los cincuenta. Entre los muros de piedra de este edificio del siglo XVIII el transcurrir del tiempo parece haberse quedado en suspenso, sobre todo en su zona norte, destinada a recrear un ambiente y una época no exentos de atractivos.

El último proyecto impulsado por la Asociación de Vecinos Lantxabe, de Aiete, promete habilitar una suerte de exposición permanente dedicada al mundo de la sidra. Sin embargo, sus planes poco tienen que ver con otros ya existentes, como el de Igartubeiti. Según explican sus integrantes, «nuestra idea sigue siendo hacer de Katxola un foro de debate, un foco de actividad cultural autónomo, un faro de participación ciudadana. Dicho en negativo, no queremos hacer un museo del caserío, o al menos no un museo tradicional, sino un centro de actividad pegado al terreno».

Para ello, en octubre del pasado año comenzó el montaje del lagar de Munto, cedido por sus antiguas propietarias, las hermanas Joakina y Juani Urrestarazu, antes de que el caserío que durante años perteneció a su familia pasara a otras manos. El trabajo del artesano Constan Sagastume, unido al de los etnógrafos Josu Tellabide y Manu Izagirre, permitió llevar a cabo el transplante del corazón de un inmueble a otro con el fin de que volviera a latir como en épocas pasadas.

La operación, financiada por el Ayuntamiento de San Sebastián, la Diputación Foral de Gipuzkoa y el Gobierno Vasco, concluyó con la instalación en la primera planta de la maquinaria que décadas atrás dotaba de vida a la emblemática si-



SIDRERIA. El caserío Katxola recrea un viejo establecimiento de sidra. /MIKEL FRAILE

Munto, en la polémica

E. V.

Munto, el caserío del que proceden el lagar y las piezas etnográficas que en la actualidad se exponen en Katxola, está a punto de perder su condición de edificio catalogado. La lista que recientemente se ha elaborado ya no lo contempla. Si el Ayuntamiento la aprueba, Munto perderá su grado 2 de protección, el que permitía actuar en

su interior, pero impedía modificar su fachada, y en consecuencia, podrá ser derribado. Los vecinos temen que el despacho de arquitectos que lo adquirió en 2006, cuando aún era un edificio protegido, planee echarlo abajo y en su lugar edificar viviendas. Los responsables del PGOU han indicado que, de ser así, la construcción deberá respetar el volumen actual del caserío.

drería de Aiete. Ahora ésta se completa con la colocación en la planta baja de diversos objetos. Se trata de una selección de las 160 piezas donadas igualmente por las hermanas Urrestarazu que, en su día, fueron utilizadas en su negocio. Desde mesas con sus bancos a cajas de madera para el transporte de botellas, pasando por vajillas, baúles dotados de asideros, garrafones

de cristal, fotografías y hasta un orinal de chapa esmaltada, entre otros artículos.

A pesar de que no todos esos enseres han podido ser expuestos en Katxola «por falta de espacio», como aseguran desde Lantxabe, los integrantes de esta asociación vecinal no descartan que más adelante sean mostrados al público de forma temporal. Algunos de los que sí han en-

contrado un lugar en su nueva casa necesitarán ser adaptados. Ése es el caso de la tina de grandes dimensiones con capacidad para cientos de litros, en cuyo interior se pondrá una de acero inoxidable de menor tamaño, más acorde con su nuevo uso.

Algo similar ocurre con las tres kupelas que datan de 1840 y que fueron bautizadas con los nombres de los herederos de Munto. «Están expuestas, pero no puede guardarse sidra en ellas porque se iría por las grietas y no reunirían unas condiciones de salubridad. Por eso hemos comprado otras tres más pequeñas de acero inoxidable recubiertas de madera en su exterior», señalan. La sidrería simulada en Katxola se inaugurará previsiblemente el próximo mes de septiembre. «Coincidiendo con el prensado de la manzana, haremos sidra, pero ésta no estará destinada a la venta ni al consumo generalizado, sino que se producirá con carácter experimental, para que la gente pueda ver el proceso de elaboración», indican desde la Asociación de Vecinos Lantxabe. ■